

Señora

Faltaria a los principios de lealtad y gratitud q^e han sido mi norte en toda mi larga carrera política, si no ofreciera a V. M. todo lo q^e soy, y lo poco q^e valgo, al despedirme de esta capital q^e dejo, p.^o haberse dignado el Rey mi augusto Soberano, admitirme la dimisión q^e he hecho de esta embajada q^e desempeñaba.

Madrid será mi residencia y allí ofreceré a V. M. mis servicios, teniendo grande honra q^e le sean gratos, como el emperador en obsequio de V. M. lo será siempre de este su leal subdito y servidor.

Señora

A. L. R. P. de V. M.

Antonio Penavides